



ANÁLISIS

La vacunación salva vidas

AMÓS JOSÉ GARCÍA ROJAS

Posiblemente, pocas actividades de la medicina han conseguido tantos resultados en la prevención de las enfermedades como la aplicación sistemática y masiva de vacunas a la población general, y probablemente ninguna otra actividad biomédica haya salvado más vidas. En España, la vacunación ha permitido erradicar la viruela, eliminar la polio y, hasta el pasado martes, también la difteria.

Tanto para la población general como para muchos profesionales de la salud, la vacunación se asocia a calendarios oficiales que al ser aplicados rutinariamente no son visualizados como una actividad preventiva de alto valor. Esto incluso tiene un reflejo en cómo se maneja la información;

para la población, la vacunación incluida en los calendarios vacunales oficiales se asume de una manera casi natural, mientras que el Sistema Sanitario las considera en ocasiones como un gasto que hay que controlar y del que hay que demostrar muy bien sus bondades antes de su introducción y su financiación.

Y así llegamos a la curiosa paradoja de que parte de los pequeños fracasos de las vacunas residen en su propio éxito. El hecho de que no existan en nuestro medio la mayoría de las enfermedades frente a las cuales vacunamos hace que sectores de la población, afortunadamente escasos, bajen la guardia con esta actividad preventiva.

Además, cualquier pequeño efecto secundario

que puedan presentar estos productos, que suelen ser escasos y leves, se tornan socialmente inaceptables. En este contexto, y de manera dramática, aparece un caso en nuestro país de una enfermedad ausente desde hace casi 30 años. Esto nos lleva a abrir un profundo proceso de reflexión. Estoy convencido de que, en la mayoría de los casos, el que un padre o una madre decida no vacunar a sus hijos se realiza pensando en que se beneficia su salud. Y esta percepción, profundamente equivocada, nos debe forzar como sanitarios a profundizar en la pedagogía sobre los beneficios de la vacunación, y a subrayar que el efecto secundario más perjudicial de estos productos consiste precisamente en no usarlos. Porque a un lado está la ciencia, la evidencia. Al otro, la opinión, terreno totalmente válido para determinados temas, pero inadecuado para especular sobre la salud y la enfermedad.

Amós José García Rojas es presidente de la Asociación Española de Vacunología.